

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 368

Murcia 5 de Junio de 1899

Dos ediciones diarias

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO DEL DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio médico—Tratamiento moderno
de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general
de vacunaciones. Horas de curación y consulta
de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde.

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS: De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades
de los ganados.

SUEROS: Normal, anti-diférico, anti-tuberculoso, anti-estreptococcico, poli-
valente y artificial de Cheron.

JUGOS ORGANICOS: para la aplicación del método Brown Sequard por la
vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio y se expenden
por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.
Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

Muralla del Mar 83, CARTAGENA

Teléfono núm. 30.—Dirección telegráfica: DOCTOR CÁNDIDO

VINO DE MESA embotellado por el cosechero

Botella de 0'75 litros con casco. 0'55 ptas.

“ “ “ sin casco. 0'35 “

SERVICIO Á DOMICILIO

Depósito general y venta: Ldo. Cascales-9

(ANTES JABONERIAS)

Academia de Francés

Alemán, Inglés é Italiano

En dicha Academia se admitiran IN-
TERNOS á los seminaristas alumnos de
2.ª enseñanza de carreras especiales, los
que serán dirigidos en sus estudios por
dicho director y á los que se les propor-
cionará GRATIS la enseñanza del idioma
Francés.

La clase de Inglés está á cargo del
acreditado profesor D. Faustino Maria
Madariaga.

Precios convencionales. 12-2

Calle de Polo de Medina, 7.

Anemia intelectual

Hay en Murcia, en las ciencias y en
las letras, personalidades de recono-
cidos é innegables méritos, entre las
que figuran no pocos ilustrados jóve-
nes: y sin embargo, se carece aquí de
vida intelectual, y no hallan la menor
expansion esas aptitudes, ni se rinde
culto á esas elevadas manifestaciones
del espíritu.

Si se exceptúan las veladas que de
vez en cuando tienen lugar en el Cir-
culo Católico de Obreros, no se verifi-
ca aquí acto literario ni artístico al-
guno, que sirva á la vez que de culto
recreo, de provechosa enseñanza.

Aquí, donde el vicio cuenta con to-
da clase de centros, la ciencia y la li-
teratura no tienen uno en que se prac-
tiquen sus nobles tareas: donde exis-
ten tantos estímulos para el desarrollo
de nuevas aficiones, no existe uno en
donde se estimule la afición á las le-
tras y á la cultura.

Ni un Ateneo (sabido es que el que
existe solo tiene de tal el nombre), ni
un Liceo, ni círculo literario alguno,
aquí donde en otros tiempos los hubo,
y se estimularon aptitudes que han
sido después gloria de las letras mur-
cianas y aun de las letras patrias.

En tales condiciones, puede decirse
que aquí es nula la vida intelectual: en
nuestros centros de reunión, apenas
se rinde culto sino á la comida me-
nuda de la política ó á los chismes
de vecindad; y el que siente aficiones
de más elevada índole, solo puede ex-
pensionarlas á lo sumo, en un círculo
muy reducido de personas, donde no
corre peligro de aparecer como un
chiflado.

No se podría, por bien de nuestra
cultura y para honra de Murcia, crear
aquí un centro donde las ciencias, las
letras y las artes disfrutasen de algu-
na vida, siquiera esta fuese modesta?

El Casino de esta capital, donde ya
se llevó á cabo un ensayo de Ateneo,
se encuentra hoy realizando obras en
su edificio, con el objeto de dar salida
á éste á la calle de la Trapería: ¿por-

qué no acompaña á esta mejora, la de
un salon de actos de esa índole, cons-
truido ya en condiciones *ad hoc*?

Dicha sociedad, que en diversos ór-
denes lleva realizadas muchas obras
meritorias, añadiría á estas una más,
que de todas veras la agradecería la
cultura local.

Los recreos de todo género, el no-
ble ejercicio de las armas, tienen allí
medida apropiada para su práctica y
desarrollo: ¿por que no han de tenerlo
las más altas manifestaciones del es-
píritu?

Lanzamos la idea, sin pretensiones
de ningún género, por si alguien
quiere recogerla y darle calor: en la
seguridad de que realizaría una obra
meritoria y digna del aplauso de todas
las personas ilustradas, contribuyen-
do á curar esta deplorable anemia in-
tellectual que aquí padecemos y de que
tan esterilmente nos venimos quejan-
do hasta la fecha.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

COMENTARIOS

Se comenta mucho el incidente ocu-
rrido ayer en la primera jornada par-
lamentaria.

Júzgase que han tenido las Cortes
mal comienzo, y que esto aqusa falta
de autoridad en Silvela y de consis-
tencia en el gobierno.

Los ministeriales están desalenta-
dos.

Las oposiciones se prometen derri-
bar al gobierno en los primeros ata-
ques que le dirijan.

La opinion general es que no se ha
presentado ningún gobierno en las
Cortes más débil que el de Silvela.

NUESTRO EMBAJADOR EN WASHINGTON

Segun telegrafian de Washington,
Mac-Kinley ha recibido al duque de
los Arcos.

Este fué á Casa Blanca en carruaje,
acompañado del ministro de Estado.

La acogida que dispuso Mac-Kin-
ley á nuestro embajador fué cordial y
digna.

El duque de los Arcos leyó un dis-
curso en castellano diciendo que Es-
paña desea mantener en lo sucesivo
relaciones amistosas con los Estados
Unidos.

Mac-Kinley contestó expresando
satisfacciones por el nombramiento
del duque de los Arcos, y asegurando
que todo el pueblo americano lo acor-
gerá cordialmente.

Dijo también que se felicitaba del
restablecimiento de la amistad con
España, y añadió que el gobierno yan-
kee trabajará con gran empeño para
que se estrechen las relaciones entre
España y los Estados Unidos.

Terminado el discurso, Mac-Kin-
ley adelantóse y estrechó la mano al

duque de Arcos, y habló en voz baja
para preguntar por la salud de doña
María Cristina y de Alfonso XIII.

EL ASUNTO DREYFUS

De París comunican que en la sen-
tencia recaída sobre la revision del
proceso de Dreyfus, se hace constar
que deberá juzgarse á éste sobre lo
siguiente:

«Es culpable Dreyfus de haber
realizado maquinaciones ó mantenido
inteligencias con alguna potencia ex-
tranjera para impulsarla á emprender
la guerra contra Francia?»

El público acogió la sentencia con
gritos de: «¡Viva la justicia! ¡Viva la
ley!»

La señora del excapitán Dreyfus,
apenas supo que se habia acordado la
revision, pidió permiso al minis-
tro de la Guerra para telegrafiar á su
esposo á la isla del Diablo donde se
encuentra prisionero.

Horas después contestó Dreyfus
dando las gracias y asegurando que
se consideraba ya libre, pues cree que
ha llegado ya la hora de que se le ha-
ga justicia.

La prensa francesa se felicita de la
revision, diciendo que es un acto de
justicia que honrará á Francia, de-
mostrando que la república tiene la
grandeza moral suficiente y la fuerza
necesaria para desafiar los peligros
que pudiera ocasionar el militarismo.

LOS REPUBLICANOS.

Los republicanos se han reunido,
acordando los individuos que han de
ser votados para formar parte de la
comision de actos.

Además acordaron reunirse dos ve-
ces por semana, sin perjuicio de ha-
cerlo siempre que lo estimen oportu-
no.

Pi y Margall ha sido nombrado jefe
de la minoría, y en ausencia de Pi,
Muro.

CARVAJAL

El exministro de la república, don
José Carvajal, ha vuelto á agravarse en
la enfermedad que padece.

Los médicos auguran un pronto y
fatal desenlace.

RESPONSABILIDADES

Dato ha declarado que en el expe-
diente instruido contra la diputacion
provincial de Madrid resultan com-
probadas la mayoría de las denuncias
formuladas.

Las responsabilidades alcanzan á
muchas personas y algunas de ellas
son elevadas.

SOCORROS

El ministro de la Gobernacion ha
concedido 20.000 pesetas para reme-
diar los daños originados por el des-
bordamiento del rio Almanzora.

El Corresponsal.

4 de Junio.

Crónica Parisiense

Castelar y París.—Una gran se-
mana.—La Conferencia de La
Haya.—Modas.

«Castelar ha muerto, viva Castelar!»,
he oido esolamar á un alto personaje
parisien, antiguo amigo del eminente
y único tribuno.

Y es que Castelar, como Víctor Hu-
go, como Gótte, como tantos otros,
fué una gloria cuyos resplandores
iluminan el Universo entero.

Aquí pasó Castelar los tiempos de
su emigracion política y aquí ha ve-
nido Castelar con frecuencia como
huésped de la Princesa Ratazzi y co-
mo gran honor para los franceses.

Por eso en Francia y en París, particu-
larmente, la muerte de Castelar ha
sido sentida como si se tratara de al-
go propio que se va, de algo grande
que desaparece para no volver jamás.
Eso debe ser un orgullo para Espa-
ña, la Historia debe guardar una glo-
ria más para su coro inmortal.

Y con Echegaray están los france-
ses, cuando dice:

«Se acabó el único Castelar del
mundo, el de España».

El que llenó el espacio de luz y de
colores, en las nebruras de la fosa
para siempre!

El de los grandes ideales, el de las
grandes esperanzas, el de los insoga-
tables alientos; ¡Ya, nada! ¡Ni para el
ideal, ni para la esperanza! Y sus
alientos se helaron!

Esto parece imposible, debe ser im-

posible; la muerte de Castelar es una
ilusion de nuestros sentidos. Quién
fué tan grande, tan noble; quién llevó
bajo su divina frente todas las ener-
gias del pensamiento y en sus labios
todos los asombros de la elocuencia y
en su corazon tanto amor por su pa-
tria! no puede haberse anulado sin
derecho á la resurreccion.»

Y, en efecto, como lo dice Sellés,
yo que vivo fuera de las fronteras
bañadas por el Bidasoa, he dicho á
media voz: ¡Ha acabado El! ¡Ha
acabado el primer español! y todos
comprendiendo quién es, y todos sin
vacilacion, y con sollozo quizá más
hondo que el nuestro, me han con-
testado: ¡Castelar!

La semana presente, es para París
una semana de emociones, una sema-
na que figurará en la historia mo-
derna.

La vuelta del comandante Mar-
chand, el proceso Deroulade y el pro-
ceso de revision, tan esperado por los
partidarios y los enemigos de Drey-
fus.

Las horas en que vivimos tienen un
gran interés y, como en una obra de
teatro, todo gira alrededor de un pun-
to capital, todo tiene una emocion
intensa que asaudirá fuertemente has-
ta la médula, sea muchedumbre que
se llama el pueblo.

En realidad, en el transcurso de es-
tos ocho dias, entra en accion el re-
sorte mismo de la vida humana y
puesto que ya hemos hablado de tea-
tro, pudiéramos bautizar este melo-
drama con el nombre de «Patria».

Fuera de los estados particulares
de medio ambiente que puede crear
una guerra, muy pocos países han su-
frido en tan breves instantes trepidacion-
es tan terribles y alternativas tan
palpitantes.

Si se tratara de otro pueblo, po-
dríamos inquietarnos, pero este París
sabría resistir al choque y no perderá,
ni su sangre fria, ni su prudencia ex-
trema.

La raza es de temperamento ner-
vioso, con muy poca frialdad de las
gentes del Norte; sin embargo, entre
tantos y tantos nubarrones como flo-
tan bajo el cielo parisien, la luz brilla
explendorosa, los espíritus son libres
y los hombres preparan una gran ba-
talla... de flores.

Y no se crea que por un vano pla-
cer ó una loca decadencia, no á bene-
ficio de las Víctimas del Deber.

He ahí la dominante de tantos eu-
nidos y de preocupaciones tantas.

Flores y sonrisas, ideales y arte á
pesar de todas las convulsiones.

Antesíes fecunda que debemos no-
tar como razón de nuestras esperanzas,
fondo inmutable de una forma effi-
mera.

Por que aquí en París se habla de
ella y por que resulta de interés ge-
neral, algo diré de la Conferencia de
La Haya.

La ciencia parece haber desubierto
que, en la naturaleza, la concurrencia
vital es la ley de mejoramiento de las
especies; pero el esfuerzo de los hom-
bres parece tender á demostrar que no
quiere suavizar las relaciones huma-
nas y que el objetivo de la vida social
no es otro que la barbarie reglamenta-
da y el estado de guerra erigido en
sistema.

Muy raras son las guerras que se
hacen por el interés moral ó material
de los individuos que forman una na-
ción.

Los pueblos no comprenden los mo-
tivos de las querellas entre soberanos
y diplomáticos: los soldados ignoran
por qué se baten y luchan valerosa-
mente; animanse de odios instintivos
contra sus adversarios que hablan dis-
tinta lengua y habitan fuera de sus
fronteras, hacen fuego sobre el mon-
tón y matan ó mueren con su turbia
mirada dirigida hacia su bandera, de-
fendiendo su patria.

El error común consiste en creer
que la grandeza y la seguridad de un
país dependen de sus armamentos.

«Cuantos esfuerzos y cuanto dinero
cuesta el estado de guerra en medio
de la paz!»

No podemos calcular el resultado
de la Conferencia de La Haya; pero
esa magna reunion es de una capital
significacion para el reinado de las
ideas humanas y demuestra el deseo
de paz entre los hombres.

El más grande soberano de Europa,
por la extension de sus estados, ofre-

ce al mundo los beneficios de la paz
aconsejado por el antimilitar Tolstoi y
todas las naciones europeas subscri-
ben la proposicion.

Esos diplomáticos reunidos ante los
primeros albores de la esplendente
aurora que precede al siglo XX, sim-
bolizan la concordia y la fraternidad
de los pueblos.

La paz universal puede dejar de ser
una utopia; la guerra maldita puede
ser abolida; los jóvenes de hoy juegan
á los soldados en el reinado de la gue-
ra; los jóvenes de mañana cantarán
confundidos en un solo abrazo el him-
no glorioso del amor fraternal.

Si non e vero...

El verdadero piqué, blanco ó de co-
lor, tal como se fabricaba hace ya cua-
renta años, está hoy muy de moda.

Con él se hacen muy lindos trajes
y todos van adornados con guipure en
el cuello del cuerpo y en el ruedo de
las faldas.

Las falsas tunicas que iniciaron su
aparicion hace un mes han pasado á
la historia, sin haber vivido ni lo que
vive una flor.

Los sombreros se llevan pequeños
y todos adornados con flores de per-
cal; pués las de seda no son ahora del
gusto de nuestras elegantes.

Lo mismo en verano que en invierno
se usan los velos, que ahora se lle-
van muy claros como tejido y de pre-
ferencia blancos con pequeñas moti-
tas negras.

Antonio Ambros.

París 2 de Junio de 1899.

Desagüe de Almagrera

Forzado el movimiento de las máqui-
nas, hasta su máximo poder, háse con-
seguido en la semana anterior, dominar
el empuje de las aguas que produce la
quebrada últimamente cortada, y desa-
lojar de la galería baja todas las que
habia detenidas inundándola por com-
pleto.

El Sr. Brandt, con otras varias perso-
nas, han podido, gracias al esfuerzo
realizado, llegar hasta la cabeza de la
referida labor, y contemplar el soplado
por donde se verifica hoy la más im-
portante sangría de la sierra. Es posi-
ble, en vista de este resultado, que se
decida el desagüista á proseguir su
avance, por lo menos hasta acabar de
atravesar la husca, con objeto de con-
seguir mayor afluencia líquida. Pero
como dada la longitud de la labor, sería
peligroso para los operarios que en su
cabeza trabajaran, que una repentina
avenida aumentase el caudal de aguas
que ahora afluye, por que podría inter-
ceptar el ascenso á «Casualidad», de
aquí que es preciso adoptar sabias pre-
cauciones antes de decidirse á empre-
nder unos trabajos tan arriesgados.

Es opinion de ilustrados ingenieros,
y de otras varias personas de bastantes
conocimientos prácticos, con los cuales
hemos hablado, que con la última que-
brada, ha de quedar en seco la mayor
parte de la Sierra Almagrera.

Se fundan para opinar así, en que se
ha visto, que la altura á que ha llegado
el embalse en el pozo «Encarnacion»,
durante los dias que han estado en re-
paracion las bombas, difiere muy poco
de lo que mide la zona inundada en las
minas del barranco Jaroso. Sin embargo
aunque la comunicacion de todos los so-
plados con el recientemente cortado pa-
rece que es hoy muy franca, debe espe-
rarse que conforme descienda el nivel
de la inundacion, será más débil el em-
puje de las aguas y de aquí, que los últi-
mos metros tarden relativamente más
tiempo en desagüarse. De esta juiciosa
opinion debe tambien participar el di-
rector de los trabajos del desagüe, quan-
do le veamos disponerse con toda la ac-
tividad posible y sin omitir ninguna cla-
se de sacrificios á reconquistar mayores
profundidades en sus trabajos.

Al efecto hace dias que ha reanudado
la profundizacion del pozo «Casualidad»,
proponiéndose descender con él, por
ahora, á seis metros por bajo de la pri-
mitiva galería. En este punto hará un
pequeño anchuron, y desde él partirá
con una galería hacia el interior de la
Sierra, con objeto de cortar los soplados
que han atravesado las galerías supe-
riores, ganando de este modo, en pocos
dias, una cota de once metros por bajo
de la labor últimamente perforada.

Serviéndose de aparatos especiales ac-
cionados por agua comprimida, impul-
sará las aguas á las galerías superiores,
desde las cuales caminarán á los depósi-
tos, donde las recibirán las bombas.

De esta manera, en poco tiempo se dis-
pondrá de una nueva planta de desagüe
inferior al emplazamiento actual de má-
quinas, obteniéndose resultados positi-
vos inmediatos en beneficio de las minas
más profundas, que de este modo no se

